
BURGUESÍA NACIONALISTA Y UNIVERSIDAD VASCA

Emiliano Fernández de Pinedo



En los países avanzados la universidad cumple básicamente tres funciones: crea una mano de obra muy cualificada, requerida por la complejidad técnica del sistema, *trata* de reproducir la ideología dominante e investiga, sobre todo, en función de la demanda de los sectores productivos.

En el primer aspecto se diferencia de la vieja universidad elitista y clasista, que *sólo* buscaba generar cuadros dirigentes (altos cargos de la Administración, directores de empresa, políticos...). En aquellas naciones en las que la revolución industrial se ha llevado a cabo de forma dependiente, es decir, bastante por detrás de los países avanzados e importando no só-

lo muchos de los productos manufacturados de consumo interno, sino también bienes de equipo y tecnología, la universidad ha carecido de su faceta investigadora, circunscribiéndose a sus aspectos ideológicos y a cualificar una mano de obra gerencial, y que se limita a aplicar las técnicas traídas de fuera. La universidad de estos países ha generado burócratas, cua-

dros administrativos y técnicos para empresas, docentes y poco más. Para la burguesía de estos países las funciones gerencial e ideológica de la universidad resultan

no sólo prioritarias, sino casi exclusivas. La investigación es un mero adorno, cuando no una casualidad.

Cabría pensar que en la medida en que la Revolución Industrial, mal que bien, arraigó en el País Vasco, los cuadros dirigentes del mismo se habrían preocupado por crear una universidad que correspondiera a los moldes universitarios, de allende los Pirineos. Sin embargo, el carácter dependiente del proceso de industrialización vasco —dependiente de la importación de técnicas—, hizo que la burguesía vasca de la segunda mitad del siglo XIX no sintiera la necesidad no ya de una universidad de tipo europeo, sino ni siquiera de una universidad. Cuando a la burguesía industrial vasca de fines del siglo XIX se le impuso el problema de defender su mercado nacional, ésta se limitó a tratar de sustituir parte de los bienes que antes importaba, fabricándolos aquí con *tecnología importada*. Abandonó la posibilidad de convertirse en una burguesía nacional para ser una burguesía nacionalista¹. El modelo de crecimiento económico que eligió no exigía investigadores, sino directores de empresa, abogados e ingenieros que supieran montar y sobre todo manejar o hacer manejar los bienes de equipo que se importaban.

La falta de tradición y la debilidad de la capa burguesa liberal fue, sin duda, el segundo factor que ayuda a comprender el retraso y el carácter de la futura universidad del País Vasco. Si exceptuamos la experiencia de Oñate, en el País Vasco no había existido un centro de estudios superiores, ni su burguesía comercial tuvo la suficiente importancia numérica como para generar unas necesidades de cultura y de salidas profesionales, ligadas a la abogacía y a la medicina, que hubieran

El carácter dependiente del proceso de industrialización vasco hizo que la burguesía del siglo XIX no sintiera la necesidad de una universidad.

creado un ambiente propicio al surgimiento de centros superiores. No hay que olvidar que las capitales vascas a principios del siglo XIX andaban entre los diez

y quince mil habitantes y que Bilbao, a pesar del auge del último cuarto del siglo XIX, sólo tenía, en 1900, 83.306 habitantes. Esta burguesía liberal progresista o moderada, sobre todo moderada, se halló además rodeada por un campo dominado por los carlistas y el clero.

El giro hacia el proteccionismo, hacia la defensa del mercado nacional, pero dependiendo de la tecnología exterior, coincidió con los inicios del movimiento obrero y el paso de la burguesía a posiciones conservadoras, cuando ya no reaccionarias. Se cerraron así las dos vías para plantearse la posible creación de una universidad abierta: bien por imperativos científicos, bien por imperativos ideológicos. En 1886 nació la Universidad de Deusto (Filosofía y Derecho) como centro superior, controlado por los jesuitas, destinado a formar altos cuadros para la administración privada —gerentes y abogados de empresa, etc...—. Unos diez años después (1897), el Estado asumió la creación de una Escuela Superior de Ingeniería para cubrir la demanda de técnicos superiores que el crecimiento industrial exigía. El coste de las matrículas en la universidad privada y los gastos que implicaba el traslado a centros públicos sitios fuera del País Vasco para estudiar otras especialidades —medicina, letras, ciencias exactas...— garantizaba la selección económica de los futuros cuadros. La creación, en 1916, de la llamada Universidad Comercial de Deusto completó las necesidades que la clase dirigente vasca sentía de centros universitarios. Esa «universidad» vasca se limitó a crear cuadros administrativos y de gerencia empresarial, bajo la tutela jesuítica y a proporcionar especialistas que adaptasen la maquinaria importada y dirigieran las empresas en su aspecto técnico.

Este panorama empezó a modificarse a partir del momento en que el desarrollo económico reiniciado en los años 50, del siglo XX, implicó no sólo cualificar a los cuadros superiores sino a los intermedios y a la clase obrera tradicional. Manejar una excavadora exigió un carnet, y éste unos estudios primarios. A medida que el peonaje fue siendo sustituido por obreros cualificados se requirieron más maestros y éstos más profesores universitarios. La demanda creciente de las empresas de cuadros cualificados obligó a abaratar los costes individuales de formación y el Estado asumió la creación de centros públicos universitarios en el País Vasco, como tradicionalmente había efectuado en el resto de España. Así nace, en 1955, la Facultad pública de Ciencias Económicas y Empresariales, dependiente de la Universidad de Valladolid. Cuando por fin Vizcaya se desliga del distrito vallisoletano, en el curso 1968/69, se decreta la creación

de las facultades de Ciencias y Medicina (1968), que ya, junto con Económicas, constituirán la Universidad de Bilbao. Hay que esperar a 1980 para que surja la

Universidad del País Vasco, englobando a las facultades de Bilbao y a los centros universitarios guipuzcoanos y alaveses que aún dependían de Valladolid. Bien puede ponerse como notabilísimo ejemplo de tenacidad la resistencia de tirios y troyanos a que el País Vasco pudiera tener su propio distrito universitario. A los centros ya citados siguieron: Letras, Ciencias de la Información..., sin que, por ello, como veremos, esa historia de tirios y troyanos haya finalizado.

La progresiva aparición de estos centros supuso la relativa ruptura del monopolio que ejercía la Compañía de Jesús, por lo que respecta a la enseñanza universitaria, ruptura que no significó pérdida de hegemonía. Los centros creados por el Estado podían dividirse en dos grandes bloques: las facultades experimentales y las no experimentales. La Iglesia carecía de centros experimentales a nivel supe-

rior, probablemente debido a sus altísimos costes de mantenimiento y el Estado asumió su creación y los situó por lo general donde se hallaba la demanda: el área del gran Bilbao —Ciencias y Medicina en Lejona, Ingenieros en Bilbao...—. La ubicación de los centros no experimentales, los llamados de ciencias sociales, que suelen tener un alto componente ideológico, obedeció a motivaciones poco claras y en general sin adecuarse a la demanda. La Universidad de los jesuitas, en 1963, además de su centro tradicional —la *Comercial* (Económicas y Derecho)— había creado una Facultad de Letras en Deusto (con prácticamente la casi totalidad de las secciones) y posteriormente una especie de sucursal en San Sebastián en donde se imparten algunas especialidades de Filosofía y Letras —Historia y Filologías—. El intento de crear una delegación en Vitoria les fracasó. *Curiosamente*, cuando en el curso 1978-79 se crea la Facultad de

Letras pública, ésta se fragmenta en dos, *sin duda por azar*, donde los jesuitas tienen Historia y Filología (San Sebastián), se crean las secciones de Psicología, Filo-

logía y Ciencias de la Educación; en Bilbao, donde los jesuitas tienen prácticamente todas las especialidades, surgió de forma extrañísima la Facultad de Ciencias de la Información, pero ninguna sección de Letras; y en Vitoria, donde los jesuitas carecían de centros, se ubicó Historia, Geografía y Filología. Hay que señalar que la petición que la Universidad de Bilbao realizó en su día al Ministerio fue de una Facultad de Letras *para Bilbao* y hay que tener en cuenta que en el área del gran Bilbao vive, aproximadamente, el 50 por ciento de la población del País Vasco. La Facultad pública de Derecho, creada en 1968, se situó en San Sebastián, en donde sobrevive con unos 1.500 alumnos (exactamente 1.517 en 1982-83). Una vez más el azar la había situado donde los jesuitas carecían de un centro superior que impartiese Derecho. Sin entrar en el tema, parece evidente que, por motivos no muy cla-

A medida que el peonaje fue siendo sustituido por obreros cualificados se requirieron más maestros y éstos más profesores universitarios.

ros, los centros públicos han sido instalados allí donde no hagan, o hagan con dificultad, competencia a los privados.

Así, mal que bien, muy tardíamente y con graves problemas de ubicación se ha ido constituyendo la Universidad pública del País Vasco.

El tardío nacimiento de una universidad pública vasca y la coexistencia con una universidad privada han condicionado enormemente su desarrollo. Uno de los problemas más graves fue, sin duda, la ausencia de cuadros técnicamente preparados y de tradición universitaria. Los universitarios vascos que se habían formado en centros públicos, fuera del País Vasco, se habían asentado en otras regiones y no parecían muy dispuestos a regresar, incluso tratándose de profesores jóvenes. La proliferación, por las mismas fechas, de nuevos centros universitarios y de cátedras en otras provincias no facilitó la llegada de cuadros docentes cualificados de fuera del País Vasco. El alto nivel de vida que se gozaba en éste, los magros sueldos de los docentes, así como la falta de prestigio entre la sociedad vasca del profesor universitario, no facilitaron el asentamiento permanente no ya de los no oriundos sino, a veces, ni siquiera de los propios indígenas. *El terrorismo acabó por elevar estos obstáculos a una barrera casi insalvable.* Según datos oficiales del curso 1982-83, el porcentaje de profesores numerarios (catedráticos, agregados y adjuntos) en las facultades y escuelas superiores sólo alcanza, como media, el 11,50 por ciento. En una facultad que tiene 26 años de antigüedad, Ciencias Económicas, en ese mismo curso sólo representaba el 10 por ciento ².

Las urgencias por crear nuevos docentes universitarios se vieron agravados por la afluencia de alumnos, flujo incrementado por la crisis económica. Un cierto sector de la población estudiantil que, en

épocas de expansión económica, se hubiera incorporado al trabajo hacia los 18-20 años, se ha visto medio forzado a seguir una carrera universitaria, alargando su entrada en el mercado del trabajo. De esta forma acabaron por asumir tareas de docencia universitaria individuos recién licenciados o casi, a veces sin tesis de licenciatura. Por estas urgencias, una parte importante del presupuesto se va en pagar al profesorado en detrimento de otras partidas, haciendo poco grata la situación a quienes desean tener un mínimo de espacio, clases no multitudinarias, una buena biblioteca y algún dinero para traer a profesores invitados a dar una conferencia. Estas incomodidades no suelen estar equitativamente distribuidas por centros, como se puede apreciar en el siguiente cuadro:

Curso 1982-83:

Facultades	(1)	(2)	(3)	(4)
Bellas Artes	882	34	25,94	0
Ciencias de la Información . . .	2.275	52	43,75	1,92
Ciencias Económicas	3.370	116	29,05	10,34
Derecho	1.517	65	23,33	20
Filosofía (Vitoria.)	2.137	64	33,39	9,37
Filosofía (San Sebastián)	3.360	92	36,52	4,34
	13.541	423	32,01	8,51
Arquitectura	78	17	4,58	0
Ingenieros	2.307	169	13,65	23,07
Ciencias	2.866	196	14,62	15,81
Ciencias Químicas.	406	65	6,24	12,30
Informática	774	41	18,87	0
Medicina	3.190	296	10,77	8,44
	9.621	784	12,27	13,137

- (1) Número de alumnos libres y oficiales.
- (2) Número de profesores.
- (3) Número de alumnos por profesor.
- (4) Porcentaje de profesores numerarios en el conjunto de profesores de cada centro.

El tardío nacimiento de una universidad pública vasca y la coexistencia con una universidad privada han condicionado enormemente su desarrollo.

Mientras que hay facultades que tienen una relación profesor/alumno, como media, de 1 a 6, 1 a 10 e, incluso, 1 a 4,5, otras multiplican por 4 y por 10 esas pro-

porciones. Es probable que más de un premio Nobel desee tener a su cargo tantos alumnos como ciertos no doctores en nuestra universidad.

**Para la burguesía nacionalista
y para su élite dirigente, la universidad
sigue apareciendo
como un instrumento de control
ideológico...**

Desde dentro de la propia universidad pública, la masificación en ciertas facultades y cursos, la falta de cuadros profesionales de talla universitaria, los desequilibrios en la distribución de las necesidades de profesorado entre los centros, la escasez de espacio, de dinero para libros... aparecen como problemas cotidianos agobiantes.

A éstos se añaden las «amenazas» que pueden venir de fuera. Cierta sector de la sociedad vasca y un alto porcentaje de la clase política vasca considera que el modelo idóneo de universidad para el País Vasco no es una universidad europea, sino Deusto. Otro, ve en la universidad pública una entidad de difícil manejo o una especie de caja de Pandora, que más vale dejar que vegete y se angoste, en la cual no habrá que invertir en el futuro, de la que habrá que alejar las posibilidades de investigación creando institutos de investigación extra universitarios, porque si se crean institutos universitarios tendrán al frente un catedrático y éstos, lo mejor que pueden hacer, es marcharse³.

Estos problemas y temores, que son los que afloran cotidianamente, no son más que anécdotas o mejor, la manifestación superficial de un grave problema de fondo. Para la burguesía nacionalista y para la élite dirigente que ella segrega, la universidad sigue apareciendo como un instrumento de control ideológico, como una fuente de cuadros, cuanto más baratos mejor, últimamente como origen de algún que otro puesto de trabajo para sus vástagos y una forma de no tener en el censo de parados a más jóvenes.

La cualificación y selección del profesorado universitario aparece como problema de orden público que hay que limi-

tar en razón de su gran resonancia, más que como cuestión que afecte a toda la comunidad. Se busca, con parches, tener una universidad tranquila, se lucha por controlarla ideológicamente (hay que ver los esfuerzos que en los medios de comunicación hacen ciertos cargos o aspirantes a cargos por alienarse con el gobierno, en este caso autónomo), pero no existe ni un solo proyecto serio, creíble y factible de abordar la formación del profesorado y convertir a la universidad en un centro de docencia de los conocimientos más actuales y de investigación al servicio de una relativa y parcial independencia tecnológica en ciertos sectores. De esta actitud dimanan todos los demás problemas. Nunca se podrá tener una industria editorial sólida en el terreno de las ciencias sociales si no existen profesionales de la Historia, la Filología, la Economía... lo suficientemente cualificados y competitivos como para escribir libros que no desmerezcan de los que se publican en el extranjero. De no ser así, se traducirán. Incluso en las ciencias sociales la competencia es ya supranacional y sólo creando investigadores y docentes competitivos internacionalmente se podrá conseguir una parte, un trozo del mercado. Los que sueñan, sin camisa azul pero con kaiku, con autarquías, incluidas las culturales, se han equivocado de centuria. Pero en la medida que pueden gastar recursos públicos en materializar su sueño, nos empujan a todos un poco más hacia el subdesarrollo cultural y económico.

El hecho de que una Diputación Foral presupueste 200 millones para la posible creación de nuevas facultades en contra de lo manifestado por el gobierno autónomo⁴, o que quienes publicaban libros hace diez años que probaban «plenamente que desde un principio estos territorios vascongados no han gozado en ningún momento de independencia, ni siquiera de hecho» pasen ahora por *abertzales*, o que algún universitario confunda una charla

sobre historia con un mitin para conversos, son meras anécdotas, significativas, pero anécdotas. Lo grave es que quienes siguen haciendo «ciencia» *ad probandum* su sinuosa y cambiante ideología, o quienes buscan un par de cientos de votos con la promesa de un nuevo centro, tienen a veces en sus manos el destino de la universidad vasca.

Las salidas, que no soluciones, no podrán venir de dentro de la misma universidad (aunque tampoco contra ella), agobiada por intereses estamentales y por el logro, no siempre a través de vías académicas, de una estabilidad en el puesto docente.

Tampoco parece ser que puedan provenir de unos políticos que siguen actuando en función de intereses nacionalistas y no nacionales. Sólo un partido que no represente los intereses de una burguesía nacionalista, pero sí intereses nacionales, en el sentido que hemos dado a la expresión, puede intentar reconducir a la universidad pública vasca hacia el papel que le corresponde jugar en una sociedad industrializada: impartir y crear la ciencia más actual. Para esta tarea existen, dentro de la universidad pública vasca, serios obstáculos pero también una cierta esperanza: un elevado porcentaje de sus profesores es joven, incluso muy joven y, por lo tanto, aún susceptible de ser embarcado en un proyecto de cambio. Pero esa misma juventud implica un riesgo. Tiene como media de 25 a 30 años de vida profesional por delante. Si se anquilosa en un proyecto provinciano, folklórico y decimonónico *lasciate ogni speranza, voi ch' entrate*.

¹ Llamamos burguesía nacional a la que lleva a cabo un proceso de industrialización no subordinado, ni capitalizado, ni dislocado por burguesías exteriores, que posibilita una real independencia política y cultural en el contexto internacional. Por contra, la burguesía nacionalista es aquella que fue, o es incapaz de llevar a cabo o culminar un proceso de industrialización no subordinado, que depende de la tecnología exterior y que se limita a ocupar el espacio económico nacional, que resulta menos rentable a otras burguesías exteriores. Los problemas económicos, sociales, políticos y culturales que esta dependencia genera se tratan de afrontar en el terreno ideológico, transformando la conciencia nacional en chovinismo y reafirmando constantemente supuestas identidades nacionales supratemporales.

² No se puede inferir mecánicamente que el mejor profesorado sea el numerario... y los no doctores sin duda tendrán serias reservas a considerar que los doctores sean mejores profesores que ellos... Que cada cual saque las consecuencias que crea oportunas.

³ Estas líneas no tratan de hacer caricatura, por desgracia. Dentro del Partido Nacionalista Vasco existe un importantísimo núcleo de partidarios de la enseñanza privada a todos los niveles y muchos de sus políticos relevantes proceden de la universidad privada: «Los cinco primeros candidatos (al Parlamento Vasco por Vizcaya) ...son antiguos profesores de la Universidad de los jesuitas de Deusto, canteira habitual de cuadros del PNV» (*El País*, 25 de enero de 1984, página 15).

⁴ El proyecto de presupuesto de la Diputación Foral del Señorío de Vizcaya de este año recoge una asignación de 200 millones de pesetas «para la creación de la Facultad de Filosofía y Letras» en Vizcaya. Véase, entre otros diarios que recogieron la noticia, *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, martes 6 de diciembre de 1983, en su edición de Vizcaya. Y en días posteriores la polémica suscitada, polémica que aún dura. Recientemente el Colegio de Licenciados de Vizcaya se ha manifestado a favor de una Facultad de Filosofía y Letras en esta provincia, mostrando su desacuerdo con el rector, D. Gregorio Monreal, y la Consejería de Educación del Gobierno Vasco. Esta polémica, que arranca de la no ubicación en su día de una Facultad de Letras en el área del gran Bilbao hace cinco años, ha aflorado coincidiendo con la aprobación de la Ley de Territorios Históricos.